

VIOLENCIA Y OPINIÓN PÚBLICA EN EL PAÍS VASCO

Francisco J. Llera Ramo

Profesor de Ciencia Política de la Universidad del País Vasco

Ponencia presentada en el seminario sobre “Investigación sobre la violencia en el País Vasco”. UIMP, Santander, 1991

Estudios de Criminología. Ediciones de la Universidad de Castilla – La Mancha (Estudios; 17), Cuenca, 1993

<http://www.cienciaspenales.net>

VIOLENCIA Y OPINION PUBLICA EN EL PAIS VASCO¹

FRANCISCO J. LLERA RAMO

Profesor de Ciencia Política de la Universidad del País Vasco

Violencia y opinión pública en el País Vasco

Los terroristas tienen especial interés en que sus acciones adquieran espectacularidad e impacto masivo, sobre todo al entrar en juego el azar. Debemos estar preparados a que con la rutinización impuesta por el tiempo sus acciones sean más brutales o, cuando menos, tengan más notoriedad. Tales efectos solo se pueden conseguir con el concurso de los medios de comunicación de masas como aspersores de imágenes y creadores de opinión. La opinión pública es hoy el gran actor mediador entre la política y los rituales colectivos (KERTZER, 1988), de los que forma parte el terrorismo. Podríamos decir que ella misma deviene en un ritual.

Realidades complejas en el plano psicológico, cultural, económico o político encuentran su estado final, cristalizando en opiniones, actitudes y motivos de acción individual que condensan eso que llamamos opinión pública. Esta hoy no funciona con grandes discursos y explicaciones, sino con simplificaciones en forma de flash informativo, de titular, de imagen fugaz, de juicio de valor o de cliché acuñado. Aunque el proceder técnico del aparato informativo sea homologable entre sociedades, incluso de muy diferente nivel de desarrollo, no sucede lo mismo con su funcionamiento social, mucho más dependien-

¹ Ponencia presentada en el seminario sobre "Investigación sobre la violencia en el País Vasco". UIMP, Santander, 1991.

te de la contextura cultural y la estructura política de cada sociedad. En tal sentido, no es indiferente que una sociedad sea democrática o no, ni que su régimen político sea una estructura con solera o esté todavía por consolidarse. Tampoco es lo mismo una cultura política bien estructurada, de valores, actitudes, identidades y liderazgos, que definen opiniones estables, que otra, fragmentaria, cambiante y que cede fácilmente al desencanto o a la explosión emocional. Esto es especialmente importante en aquellas sociedades que pudiéramos llamar “débiles”, con grupos sociales poco articulados, en procesos de cambio rápido y a las que la “masificación” convierte en poco más que una sucesión de “estados de opinión”. Y, no digamos nada, si esas sociedades pudieran estar tocadas, en mayor o menor medida, por los argumentos o los discursos de los terroristas.

Hay un gran consenso entre los investigadores sociales del fenómeno terrorista contemporáneo (OCINID Y DE GRAF, 1982) en que el objetivo principal del terrorismo es irrumpir como actor principal en la escena política, intentando el cambio fáctico del sistema político o de sus decisiones, para lo que la actuación directa sobre la opinión pública resulta altamente rentable. El terrorista necesita ser noticia de primera página y diariamente a ser posible: convertirse en vanguardia de una demanda social más o menos amplia, tratando de activar su supuesta “base social”; aprovechar cualquier motivo de queja o protesta social, maximizando la “movilización”; y crear una brecha entre la opinión pública y las instituciones, dando lugar al “movimiento”. No les importa tanto demostrar que las instituciones no satisfacen las demandas sociales (“motivaciones” formales), cuanto que no son capaces de acabar con ellos mismos (“acción—represión—acción”). Se trata de debilitar la moral del “enemigo” y para esto es fundamental la opinión pública (“desmoralización”). Al final, el éxito de los terroristas consiste en hacerse imprescindibles como actores en la propia liquidación de la violencia generada por ellos, buscando una negociación en la que sean sujeto y no objeto.

La violencia terrorista en nuestro país (MUÑOZ ALONSO, 1982) tiene un nombre propio, ETA, responsable de miles de actos violentos y cientos de muertes. ETA ha logrado crear un movimiento social y una subcultura política (MATA, 1991) en cuyo seno se entiende, se justifica, se apoya y hasta se practica de forma dispersa la violencia política (ataques a casas del pueblo, vandalismo, atentados contra supuestos intereses franceses, etc.). El terrorismo necesita generar una cultura propia. La cultura política de la violencia produce una inversión de sentido, de lenguaje y de valores, tanto más importante, cuantos más medios tenga para comunicarse con la opinión pública y para movilizar a sus incondicionales. Esta dinámica produce un gran estres en la opinión pública, que tiene que moverse entre dos sistemas simbólicos: uno, mayoritario, pero plural y tolerante; el otro, minoritario, pero autoritario. Uno definido como de paz y diálogo y el otro, definido por ellos mismos, como de guerra. De ahí que cualquier cesión simbólica o de lenguaje (sobre todo, por parte de los políticos) puede echar a la opinión pública, siempre frágil, en manos de la lógica de los terroristas, como una forma de aminorar la tensión. A esta estrategia, por tanto, no le favorecen cesiones como el asunto de Leizarán o las mociones de independencia en los ayuntamientos.

En las páginas que siguen trataremos de evaluar los estados de opinión con respecto a la violencia política en el País Vasco, basándonos en estudios muestrales realizados a lo largo de estos años. Estos nos permiten cuantificar la penetración social de los argumentos de los terroristas, así como su imagen social. Al mismo tiempo, se pueden com-

para nuestros resultados con los obtenidos para otros países por Christopher HEWITT (1989).

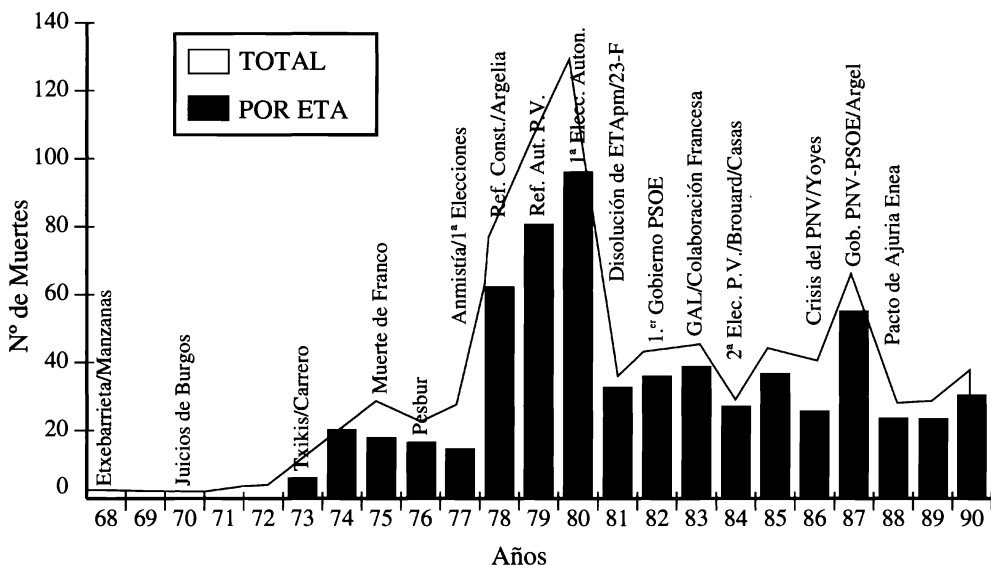
I. EL CONTEXTO POLITICO DE LA VIOLENCIA DE ETA

La violencia sigue siendo, por desgracia, un triste protagonista de la vida política vasca. De las distintas violencias habidas en el País Vasco (ZULAIKA, 1988) nos interesa aquí la ejercida por el terrorismo nacionalista radical encabezado por ETA (JAUREGUI, 1981; RINCON, 1985; CLARK, 1990; LLERA, 1990b) y causante de la mayor parte de las muertes violentas producidas en España en los últimos treinta años. El tiempo parece validar la hipótesis de Martha CRENSHAW (1981: 379ss), recordada por Juan J. LINZ y su equipo (1986: 619), de que el terrorismo puede ser un signo coyuntural de una sociedad estable. Aunque no se trata aquí de hacer análisis sobre la trayectoria o la sociología del terrorismo vasco, puede ser ilustrativo echar un vistazo a su historial mortífero, tal como muestra el gráfico 1, del que se deduce una clara estrategia desestabilizadora y de deslegitimación al incrementarse sus acciones en momentos de movilización política, de institucionalización o de conflicto.

El terrorismo de ETA cuenta en el País Vasco con una larga trayectoria que tiene mucho que ver con el contexto político en el que se produce, tal como muestran José L. PIÑUEL (1986) o Fernando REINARES (1990:353-396) en referencia a la transición española. Sin embargo, la evolución del terrorismo de ETA hay que referirla a los cambios políticos en el propio País Vasco y a su estrategia deslegitimadora del proceso democratizador.

GRAFICO 1

MUERTOS EN ACCIONES TERRORISTAS EN ESPAÑA, 1968-1990

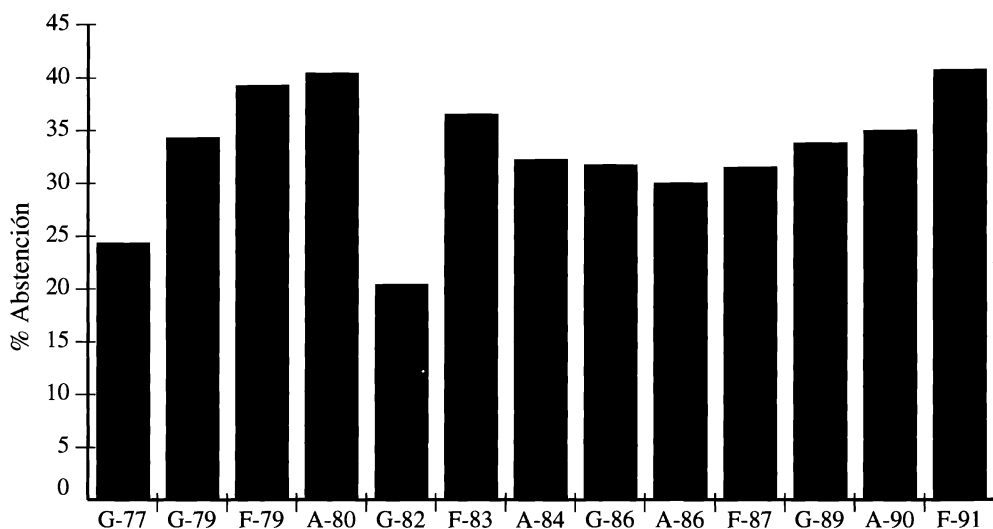


I.1. Ciclos Políticos en el País Vasco

La fragilidad y difícil cristalización del pluralismo político en el País Vasco son evidentes a poco que se eche una mirada retrospectiva a lo ocurrido desde el comienzo de la transición. Para comprender mejor sus transformaciones podemos distinguir cuatro períodos: el primero, que va de 1977 a 1979, es el de la transición vasca propiamente dicha; el segundo, de 1980 a 1984, es el de la institucionalización interna; el tercero, entre 1984 y 1986, es el de la crisis del nacionalismo hegemónico con la ruptura del PNV; el cuarto, de 1986 a 1990, es el que se abre la fase de consolidación democrática. Por otra parte, esta periodización coincide también con ciclos de “compromiso” y “repliegue” (HIRSCHMAN, 1982:80) de la ciudadanía, tal como muestra el gráfico 2 de abstención/participación electoral.

GRAFICO 2

EVOLUCION DE LA ABSTENCION EN EL PAIS VASCO (1977-1991)



I.1.1. 1977-1979: la transición vasca

Este período se extiende desde las primeras elecciones generales de 1977 hasta el referéndum autonómico de finales de 1979 y en él se produce la primera gran decantación del sistema de partidos vasco. En estos años se celebra el referéndum constitucional (Diciembre de 1978), que añade un factor de diferenciación definitivo entre los partidos vascos, las segundas elecciones generales (Marzo de 1979) y las primeras locales y forales (Abril de 1979) (LINZ y otros, 1986).

En 1977 el nacionalismo todavía no es mayoritario en la sociedad vasca, aunque el PNV sea ya el primer partido, y se produce la escisión definitiva en el seno de la “izquierda abertzale” ante la aceptación o no de la reforma. De otro lado, las opciones estatales surgen con relativa fuerza, hasta el punto de imponer un presidente socialista (R.Rubial)

en el preautonómico Consejo General Vasco formado por los partidos parlamentarios (PNV, UCD, PSOE y EE).

Además, esta etapa de pluralismo y decantación partidaria (LLERA, 1985a) está caracterizada por la política de pactos, así: la participación del nacionalismo moderado en la discusión del texto constitucional, aunque mantenga su reserva abstencionista en el referéndum aprobatorio, la aceptación por una parte (EE) del nacionalismo radical de la amnistía y de la reforma, el gobierno preautonómico de concentración y el consenso estatutario, roto solamente por la parte del nacionalismo radical que sigue rechazando la reforma (HB) (ARREGI, 1981).

Las segundas elecciones generales de Marzo de 1979 suponen la aparición de la mayoría nacionalista, tanto por el declive de las opciones estatales como por la concurrencia por primera vez de la recién nacida HB (HASI, ESB y ANV, entre otros). Las elecciones forales y locales de Abril confirmarán la hegemonía nacionalista y el control institucional del PNV, apareciendo la debilidad de la implantación territorial de las opciones estatales, sobre todo de centro-derecha. Esto obligará a la recomposición del Consejo General Vasco, que pasará a ser presidido por C. Garaikoetxea. HB inicia su participación en las instituciones forales, lo que sirve para asegurar la mayoría absoluta del PNV en las mismas.

TABLA 1.- Sistema de partidos electorales y parlamentarios en la Comunidad Autónoma del País Vasco entre 1980 y 1990*

	1980		1984		1986		1990	
	VV.VV. - Esc.	Esc.	VV.VV. - Esc.	Esc.	VV.VV. - Esc.	Esc.	VV.VV. - Esc.	Esc.
PNV	38	25	42	32	23,7	17	28,5	22
PSOE	14,2	9	23	19	22	19	19,9	16
HB	16,6	11	14,6	11	17,5	13	18,4	13
EE	9,8	6	8	6	10,9	9	7,8	6
EA	-	-	-	-	15,8	13	11,4	9
UCD	8,5	6	-	-	-	-	-	-
AP/CP/PP	4,8	2	9,3	7	4,8	2	8,2	6
PCE	4	1	-	-	-	-	-	-
CDS	-	-	-	-	3,5	2	-	-
UA	-	-	-	-	-	-	1,4	3

(*) VV.VV.= % sobre votos válidos de los partidos parlamentarios

ESC.= escaños obtenidos

1.1.2. 1980-1984: la institucionalización

Es la etapa de la primera legislatura autonómica, en la que se comienza a concretar todo el diseño institucional, no sin tensiones. Se inicia después de las elecciones de Mayo de 1980, en las que se confirma la mayoría del PNV, que forma el primer gobierno autónomo en solitario gracias a la mayoría absoluta que le garantizaba el abstencionismo ins-

titucional de HB (LLERA, 1981). El período comenzará, por tanto, con un control nacionalista de todas las instituciones locales, lo que acelerará más el retroceso inicial de todas las opciones estatales e incluso la descomposición de la UCD en el País Vasco. Un PNV que compite con el centro-derecha en el Gobierno central y una HB disputándole el espacio a toda la izquierda estatal conseguirán, con su implantación y la imposición de su discurso activador del conflicto nacionalista, la desmovilización temporal del electorado no nacionalista (más del 48% de abstención en 1980).

El control penevista de las instituciones vascas, un PSOE muy debilitado y una UCD en crisis en Madrid darán al traste con los primeros pasos de una política consociacional; el intento de golpe de Estado del 23-F de 1981, el gobierno de Calvo Sotelo y la nueva política autonómica de la LOAPA, fuertemente apoyada por los socialistas en ascenso, significarán una reactivación del conflicto nacionalista contra el estado en pleno proceso de institucionalización autonómica.

Entre 1979 y 1980 se produce el momento más álgido de la acción de las distintas organizaciones terroristas, especialmente de ETA, con un total de 242 muertos, que suponen un tercio de todos los producidos desde el inicio de la transición. Con todo, no se puede olvidar que en la fase final de la UCD, se produce la negociación entre el Ministerio del Interior y ETApM, que culmina con el abandono de las armas por ésta a cambio de la llamada "política de reinserción social", lo que habrá de radicalizar y tensar las relaciones entre HB y EE en el seno de la izquierda abertzale. El proceso se cerrará con el Congreso Constituyente de Euskadiko Ezkerra como partido, nacido de la fusión de EIA, la fracción mayoritaria del PCE/EPK, un sector de los fundadores de HASI y socialistas provenientes de ANV, ESEI e independientes, abandonando la definición marxista-leninista.

El triunfo socialista en 1982 (LERA, 1983), además de abrir una nueva etapa en España, supone una reorientación del voto estatal en el interior del País Vasco, así como una redefinición de las relaciones entre las instituciones vascas y el gobierno central. Este cambio se dejará notar en las segundas elecciones locales y forales de 1983 (LLERA, 1984b), en las que se confirma la hegemonía nacionalista, al mismo tiempo que el ascenso del PNV y EE y la recuperación del PSOE definen un panorama más plural, especialmente en los grandes municipios industriales.

La discusión de las normas electorales forales y el aparcamiento de la Ley de Territorios Históricos (LTH), que habría de delimitar las competencias entre el Gobierno de Vitoria y las Diputaciones Forales, así como la Ley de Normalización del Euskera o la de símbolos, a la vez que agudizaban el conflicto centro-periferia, iban a abrir un nuevo frente de tensiones en el propio seno de la comunidad nacionalista.

1.1.3. 1984-1986: crisis nacionalista

Las segundas elecciones autonómicas de 1984 (LLERA, 1986c) van a coincidir con un fuerte disenso interno del PNV y sobre el modelo institucional de la CAV: la relación partido/gobierno, la representatividad y la toma de decisiones en el seno del partido, el liderazgo Arzalluz/Garaikoetxea y la política de alianzas, que abre la crisis en Navarra después de las elecciones forales de 1983.

A este enrarecido ambiente interno, que llegó a poner sobre la mesa la renuncia de Garaikoetxea a la candidatura para Lendakari (Presidente del Gobierno Vasco), hay que

añadir la reacción violenta de uno de los grupúsculos de ETA, asesinando al candidato y senador socialista Casas en plena campaña electoral, los nueve primeros asesinatos de los GAL y las primeras deportaciones y extradiciones de militantes de ETA por parte del gobierno francés.

Con todo, el PNV reeditará su éxito en términos absolutos, si bien el ascenso del PSOE y la pérdida de eficacia del abstencionismo institucional de HB por su retroceso relativo hacen que el empate parlamentario efectivo a 32 entre el Gobierno y la oposición definan mucho las cosas al gobierno monocolor, que se verá obligado a acordar un pacto de legislatura con el PSOE.

A los pocos meses de iniciada la legislatura la fractura interna del PNV iba en aumento, hasta el punto de que Garaikoetxea presenta en 1985 su dimisión como Lendakari, siendo nombrado J.A. Ardanza para sustituirle. El retroceso electoral sufrido por el PNV en las elecciones generales de Junio de 1986 (LLERA, 1986A) precipita la ruptura interna del partido y del grupo parlamentario, que culmina en la aparición del nuevo partido nacionalista encabezado por Garaikoetxea: Eusko Alkartasuna (EA).

El año 1986 (LLERA, 1986b) puede pasar a la historia política de Euskadi por ser un momento crucial y un punto de no retorno en la crítica transición por la que atraviesa el sistema institucional vasco, cuyo síntoma es la falta de delimitación precisa en la composición, perfil electoral y distribución ideológica del sistema de partidos. Lo que ciertamente parece apuntarse en esta encrucijada es el agotamiento de un modo de hacer política, cuyo modelo es el de la "adversary politics" (FINER, 1975), caracterizado en nuestro caso por la maximización del conflicto, la confrontación permanente, el exclusivismo primordialista y la imposición de mayorías monocolors artificiales.

1.1.4. 1986–1991: consolidación democrática

Este último período se inicia en Noviembre de 1986 por el adelanto de la tercera legislatura vasca (LLERA, 1988a), tras la escisión del PNV, y se caracteriza por una mayor segmentación y pluralismo en el sistema de partidos, al repartirse el PNV y EA los votos del primero e incrementarse el peso electoral de los partidos de la izquierda nacionalista (EE y HB), todo lo cual le da al PSOE el triunfo parlamentario por primera vez.

La nueva estructura de la competencia partidista da un giro total a la política vasca: se impone la necesidad de la coalición para gobernar las instituciones y se considera imprescindible un pacto entre las fuerzas democráticas para abordar la fase final de la violencia terrorista en un ambiente político de consenso. En el primer caso, la búsqueda de la mayoría parlamentaria culmina en el gobierno de coalición PNV–PSOE, encabezado por Ardanza; en el segundo, la política de consenso se concreta en el pacto de Ajuria–Enea (residencia del Presidente vasco) contra la violencia, suscrito en Enero de 1988 por todos los partidos parlamentarios vascos (PNV, PSOE, EA, EE, PP y CDS) a excepción de HB.

Al mismo tiempo, las terceras elecciones locales y forales de Mayo de 1987 extienden el pluralismo inicial a todas las instituciones, con diferencias territoriales importantes, que llevan a la aparición de una nueva coalición EA–EE en la Diputación Foral de Guipúzcoa y que se combinará con la del PNV–PSOE en Alava y Vizcaya.

Las cuartas elecciones autonómicas de 1990, aunque pueden ser consideradas de continuidad, definen un nuevo panorama, en el que el PNV vuelve a ser el primer partido vasco a costa del retroceso de EA y del resto de los partidos parlamentarios, del que solo

se salva el PP por su ligera recuperación. Otro dato significativo de estas elecciones es la aparición parlamentaria del viejo alavesismo como opción política diferenciada (Unidad Alavesa). Las elecciones definen un escenario compuesto por siete fuerzas políticas: cuatro nacionalistas (PNV, HB, EA y EE), dos de ámbito estatal (PSOE y PP) y una provincialista (UA), por un lado, y cuatro de centro-derecha (PNV, EA, PP y UA) y tres de izquierda (PSOE, HB y EE), por otro, a los que hay que añadir una antisistema (HB) frente a todas las demás. Las difíciles negociaciones postelectorales dan al traste con la exitosa coalición anterior (PNV-PSOE) y definen una nueva coalición alternativa de corte nacionalista (PNV-EA-EA), considerada por todos los observadores como precaria, por la rivalidad PNV-EA. Lo cierto es que durará muy pocos meses, hasta que las nuevas elecciones provinciales y locales de Mayo de 1991 definan el nuevo eje de alianzas PNV-PSOE a la vista del retroceso de EA y EE, lo que inevitablemente producirá la ruptura de la coalición PNV/EA/EE y la formación de un nuevo gobierno integrado por PNV-PSOE-EE, dotado de mayor coherencia institucional y territorial, así como de mayoría más sólida. Una efecto nada desdeñable de este cambio tras la crisis de gobierno es la ruptura interna de EE, que ya se venía fraguando desde su último congreso de principios de 1991, entre los partidarios de la fusión con EA (minoría, aunque mayoritarios en Guipúzcoa) y los que han preferido seguir con el proyecto político originario y en alianza con el PNV y el PSOE.

1.2 La espiral del silencio en la vida cotidiana de los vascos

En 1979 Juan J. LINZ y su equipo comenzaban su trabajo de campo en Euskadi preguntando por el miedo a participar en política (1986: 16), constatando la existencia de una "espiral del silencio" (NOELLE-NEUMANN, 1980), que afecta de forma desigual a distintos sectores sociales y políticos de la opinión pública vasca. Casi diez años después más de la mitad de la población vasca seguía viviendo bajo la presión social del miedo y la inseguridad para expresar con libertad sus ideas políticas, siendo los mismo segmentos sociales de entonces los afectados.

Pasados los años, nos ha parecido interesante preguntarles a los entrevistados si suelen hablar de política, tanto como indicador de interés por la política, como de libertad, y no porque el miedo a participar activamente en la política haya desaparecido, sino como una expresión más cotidiana de contacto con la política.

TABLA 2.- Frecuencia con que hablan de política los votantes de los partidos vascos*

	CP	CDS	EA	EE	HB	PNV	PSOE	TOTAL
Frecuente	16	—	7	9	30	8	6	7
A veces	28	42	33	50	46	40	34	31
Casi nunca	16	30	44	34	17	33	36	33
Nunca	40	24	15	6	7	19	24	28
N.C.	—	4	1	1	—	—	—	1

(*) Encuesta realizada en 1989 sobre recuerdo de voto de las elecciones autonómicas de 1986. Fuente: F.J. LLERA (CIS, 1795)

Como se puede comprobar, solo una tercera parte larga de los ciudadanos vascos sue-
len hablar de política con mayor o menor frecuencia. Mientras que los votantes de HB y
EE son los más politizados y los que más libres se sienten, los del PP y el PSOE son los
que menos hablan de política, describiendo un fenómeno muy paralelo al constatado, tanto
en 1979 como en 1987.

1.3. La violencia en la vida política vasca

Que la violencia sigue siendo un actor principal de la escena política vasca es obvio.
En el invierno de 1991 el 86 % de la opinión pública vasca consideraba bastante ó muy
grave la violencia de ETA. Tan solo los electores de HB rebajaban esta percepción de gra-
vedad al 49 %. Por otra parte, después del paro (8.5) y la droga (8.5), la violencia terroris-
ta es el problema que más sigue preocupando a los vascos (8.3).

Para ocho de cada diez vascos en 1991, ETA se ha convertido en un obstáculo para
el progreso del País Vasco y debería disolverse sin más. Solo un 13 % piensa lo contrario.
Si lo primero alcanza casi el 90 % entre los electorados democráticos, lo segundo supera
el 60 % entre los votantes de HB, a pesar de que también entre ellos haya un 25 % hartos
de tanta violencia.

Sin embargo, el fracaso del terrorismo es rotundo a la vista de la reacción de la socie-
dad vasca, sobre todo después del llamado "Pacto de Ajouria Enea" de todos los partidos
democráticos vascos para consensuar y coordinar las políticas contra el terrorismo. Un indi-
cador básico del nivel de legitimación social alcanzado por el sistema democrático nos lo
dian las respuestas de acuerdo/desacuerdo "con los que dicen que hoy en Euskadi se pue-
den defender todas las aspiraciones y objetivos políticos sin necesidad de recurrir a la vio-
lencia", tal como muestra la siguiente tabla 3.

TABLA 3.- Acuerdo/desacuerdo con que en Euskadi la violencia no es necesaria para con-
seguir objetivos políticos según los electorados de 1986.

	CP	CDS	EA	EE	HB	PNV	PSOE	TOTAL
Muy Acuerdo	53	38	48	44	15	49	52	42
Bastante id.	28	62	39	50	29	40	39	38
Bast. Desac.	13	—	7	4	28	3	4	17
Muy Desac.	6	—	1	—	12	1	—	22
NS/NC	—	—	5	2	16	7	5	11

Fuente: F.J. LERA (CIS, 1795)

Ocho de cada diez vascos muestran con claridad su confianza en el sistema demo-
crático actual y su rechazo a la violencia. Este porcentaje es superado en todos los electo-
rados a excepción del de HB, aliado estratégico de los terroristas y que, sin embargo, se
muestra ya dividido al respecto, lo que explica, al menos en parte, el lento declive electo-
ral que padece desde 1990. No son desdeñables las proporciones radicalizables y de signo
contrario que aparecen, tanto entre el electorado de la derecha española, como entre los de
los partidos nacionalistas moderado.

Sin embargo, lo más significativo es la reacción de la sociedad vasca tras el acuerdo
de las fuerzas políticas democráticas, tal como muestra la evolución de la opinión entre
1989 y 1991, a pesar de que la pregunta no haya sido planteada del todo igual.

TABLA 4.- Evolución de la opinión pública vasca sobre la inutilidad de la violencia para resolver los problemas entre 1989 y 1991.

	1989 %	1991 %
Total Acuerdo	42	76
Bastante Acuerdo	38	12
Ni acuerdo ni desacuerdo	—	4
Bastante Desacuerdo	7	3
Total Desacuerdo	2	5
NS/NC	11	—

Fuentes: Para 1989: F.J.LLERA (CIS, 1795). Para 1991: GV 91

La deslegitimación de la violencia es rotunda y evoluciona con firmeza entre los vascos (+ 8 %), siendo cada vez menos los indiferentes (- 7 %), a pesar de que siga habiendo un contingente importante (8 %) que la respalda. Tan solo el electorado de HB permanece inmóvil en sus posiciones, que, en todo caso, denotan una paradójica división interna.

II. LA IMAGEN DE ETA EN LA SOCIEDAD VASCA

Es la sociedad vasca la que más cerca siente los efectos de la violencia y será ella misma la encargada de su erradicación. De ahí que sea de especial interés conocer la evolución de la imagen de ETA y sus militantes, así como los cambios de las actitudes de los vascos ante sus acciones y su estrategia general.

II.1. Imagen de los activistas de ETA

Veamos, ante todo, la evolución experimentada por la opinión de los vascos en relación a los calificativos atribuibles a las "personas que están comprometidas con el terrorismo", comparando nuestros resultados de 1989 con los obtenidos por Juan J. LINZ y su equipo después de las primeras elecciones democráticas y del referéndum de Autonomía en el País Vasco (1986:628).

Tabla 5.- Evolución de la imagen de los terroristas 1978-1989.

	1978	1979	1989
Patriotas	13	17	5
Idealistas	35	33	18
Manipulados	33	29	11
Locos	11	8	16
Criminales	7	5	16
NS/NC	1	8	34
	(1.140)	(1.011)	(2.386)

Fuente: 1978 y 1979: J.J. LINZ y otros (1986). 1989: F.J. LLERA (CIS, 1795)

El predominio y estabilidad de la opinión favorable de los vascos respecto de los terroristas en los primeros años de la transición se torna en rechazo y hastío diez años después. La adhesión rotunda de los que les consideraban "patriotas" pasa del 17 % al 5 % y la posición, entre exculpatoria y positiva, de los que la calificaban "idealistas" retrocede del 33% al 18%, la idea, negativa y eximente o a la vez, de los que los tildaban de "manipulados por otros" pasa del 29% al 11% y, finalmente, las posiciones negativas de quienes les llaman "locos" o "criminales comunes" se incrementan del 13% al 32%. Es, igualmente, llamativo el incremento de los sin opinión hasta llegar a un tercio, que destaca, sobre todo, en los sectores no identificados políticamente y entre los votantes de los partidos nacionalistas. Para terminar, puede ser ilustrativo ver el comportamiento de los distintos electorados de 1986 ante esta cuestión:

Tabla 6.- Imagen de los terroristas según los electorados de 1986.

	CP	CDS	EA	EE	EB	PNV	PSOE	TOTAL
Patriotas	—	—	3	5	31	1	—	5
Idealistas	13	—	24	26	40	15	10	18
Manipulados	20	19	17	8	5	17	12	11
Locos	16	23	18	18	2	22	26	16
Criminales	38	38	18	13	—	15	36	16
NS/NC	13	20	20	30	22	30	16	34
	(28)	(16)	(132)	(179)	(171)	(358)	(291)	(2.386)

Fuente: F.J. LLERA (CIS, 1975)

Comparando estos datos con los de Juan J. LINZ y su equipo (1986: 639), salta a la vista el cambio de tendencia en todos los electorados. Sin duda, los cambios más significativos son los del PSOE y EE, aunque también se podría decir que del nacionalismo en general.

En el electorado socialista los juicios positivos se reducen del 46% al 10%, mientras que los negativos se incrementan del 47% al 74%. El más estable resulta el del centro-derecha, en el que CP (74%) y CDS (80%) mantienen casi por igual el predominio de la valoración negativa que en 1979 hacían los votantes de UCD (76%). Entre los electores del PNV permanece estable el juicio negativo (54%), pero se reduce el positivo desde el 40% al 16%, centrándose en este último aspecto la diferencia con EA (27% de opiniones positivas). EE ha vivido en su propia carne el cambio de posición al promover el abandono de las armas de ETApn en 1981, integrando en su seno a muchos exactivistas, de ahí que el retroceso de los juicios positivos del 85% al 31% y el avance de los negativos del 6% al 39% sea sumamente importante. En HB, mientras que los juicios negativos permanecen estables en torno al 7%, los positivos se reducen en su conjunto del 85% al 71% y, al mismo tiempo, cambian de intensidad al bajar los que los consideran "patriotas" (del 60% al 31%) y subir los que les tienen por "idealistas" (del 25% al 40%).

II.2. Actitudes ante ETA

En 1981 les preguntamos a los entrevistados, por primera vez y de forma abierta, qué opinión les merecía ETA en general. A partir de ese momento y con las respuestas de

entonces hemos confeccionado un ítem "cerrado", que hemos ido planteando en distintos estudios, obteniéndose la serie de la tabla 7, de la que se deducen con claridad algunos rasgos: en primer lugar, el incremento claro del rechazo total; en segundo lugar, la reducción progresiva de los que no manifiestan opinión, en parte por miedo; en tercer lugar, la lenta reducción de los apoyos; y, finalmente, el comportamiento errático de lo que llamamos justificación remota (fines sí, pero medios no o antes sí, pero ahora no).

Tabla 7.- Evolución de la actitud ante ETA en la CAV entre 1981 y 1989.

	1981	1982	1983	1987	1989
	%	%	%	%	%
Apoyo total	8	6	6	1	3
Justificación crítica	4	1	4	6	5
Fines sí / medios no	3	1	2	12	9
Antes sí / ahora no	12	4	6	19	15
Indiferentes	1	1	1	2	3
Da miedo	1	2	2	4	4
Rechazo total	23	42	41	34	45
NS/NC	48	43	28	22	16
	(1..800)	(1800)	(600)	(1..800)	(2.386)

Fuentes: Para 1981 y 1982: AAPP 81 y AAPP 82. Para 1983 y 1987: IPV 83 e IPV 87. Para 1989: F.J. LLERA (CIS, 1795)

Si agrupamos las respuestas y comparamos las actitudes de cada provincia en 1981 y en 1989 podemos hacernos una idea de la evolución del clima de movilización social contra la violencia en cada uno de los territorios.

Tabla 8.- Evolución de la actitud ante ETA en las provincias vascas entre 1981 y 1989

	ALAVA		GUIPUZCOA		VIZCAYA		CAV	
	81	89	81	89	81	89	81	89
Apoyo/just.	9	4	9	8	14	8	12	8
Justif.rem.	8	21	11	26	18	22	15	23
Indiferent.	4	4	3	4	5	3	4	3
Miedo	—	2	1	3	—	4	1	4
Rechazo total	28	55	24	36	23	48	23	45
NS/NC	51	14	52	23	40	15	45	17

Como se puede comprobar, es la opinión pública alavesa la más claramente movilizada contra ETA, seguida de la vizcaína. Sin embargo, es la guipuzcoana la que más lentamente evoluciona en ese mismo sentido.

Suele decirse que el apoyo a ETA hay un factor generacional, veamos a continuación las actitudes de los distintos grupos de edad en 1989.

Tabla 9.- Actitud ante ETA de los distintos grupos de edad de la CAV en 1989

	18-25 %	26-40 %	41-50 %	51-60 %	+ 60 %	CAV %
Apoyo total	3	4	4	4	2	3
Justificación crítica	8	6	2	3	1	5
Fines si / medios no	10	12	6	7	5	9
Antes si / ahora no	17	15	15	14	11	15
Indiferentes	7	3	1	2	2	3
Da miedo	2	2	5	5	4	4
Rechazo total	30	40	51	50	59	45
NS/NC	23	18	16	15	16	16
	(472)	(657)	(412)	(411)	(424)	(2.386)

Fuente: F.J. LLERA (CIS, 1795)

Mientras que en el apoyo incondicional casi no hay diferencias generacionales, éstas aparecen en todos los demás casos: el rechazo se incrementa claramente con la edad, al tiempo que los más jóvenes son los que más adhesión muestran a las justificaciones críticas o remotas, son los que más se reservan sus opiniones, los más indiferentes y los que menos miedo muestran. Es ésta, por tanto, una de las variables de la subcultura de la violencia en el País Vasco.

Otro de los aspectos que suele estar detrás de la justificación del terrorismo de ETA es la adhesión de una parte de la comunidad nacionalista. Veamos ahora el comportamiento de los vascos según se consideren o no nacionalistas a sí mismos.

Tabla 10.- Actitud ante ETA según la autoidentificación nacionalista de los entrevistados de la CAV en 1989

	Nacionalistas %	No Nacionalistas %	CAV %
Apoyo total	3	4	3
Justificación crítica	8	2	5
Fines si / medios no	13	4	9
Antes si / ahora no	20	11	15
Indiferente	2	4	3
Da miedo	3	4	4
Rechazo total	36	56	45
NS / NC	15	15	16
	(1.119)	(966)	(2.386)

Fuente: F.J. LLERA (CIS, 1795)

Frente a lo que pudiera parecer, llama la atención el hecho de que no haya diferencias entre ambos grupos en el apoyo explícito a ETA, como tampoco la hay con respecto a aquellos que manifiestan indiferencia, miedo o se reservan la opinión. Sin embargo, la contraposición aparece a la hora de manifestar un mayor rechazo por parte de los nacionalistas frente al incremento de las actitudes más o menos justificatorias por parte de los electores de HB en esta misma encuesta: un 16 % manifiesta su apoyo total, un 33 % la justifica aunque reconozca errores, un 19 % acepta sus fines pero rechaza sus medios, para otro 5 % hoy ya no tiene sentido, solo un 1 % explicita un rechazo total y una cuarta parte se reserva su opinión.

II.3. Las acciones de ETA

Otra forma de medir la aceptación o el rechazo social del terrorismo es a través del juicio que merecen sus acciones a la opinión pública. Aunque no tenemos datos de la reacción social ante todos y cada uno de los actos violentos, especialmente de aquellos más sangrientos y masivos, si podemos calibrar los estados de opinión ante una muestra de ellos. De 1981 tenemos datos sobre el asesinato de Ryan, ingeniero de la central nuclear de Lemóniz, y sobre los atentados contra militares y miembros de las fuerzas de seguridad. En 1987 hemos preguntado la opinión sobre el asesinato de Yoyes, exdirigente de ETA que abandonó la organización.

Tabla 10.- Valoración de algunas acciones de ETA en 1981 y 1987 en la CAV

	RYAN(81) %	FF.AA.y de Seg.(81) %	YOYES(87) %
Rechazo absoluto	68	65	60
Disculpan	16	17	10
Ambigüedad	5	4	7
Justificación	2	3	1
NS/NC	9	11	22
	(1.200)	(1.200)	(1.800)

Fuentes: IPV 81 e IPV 87

El asesinato del ingeniero Ryan en plena campaña de ETA contra Lemóniz supuso la primera gran manifestación ciudadana contra ETA, algo que concuerda con la reacción masiva de la opinión pública vasca, a pesar de que casi una cuarta parte de los ciudadanos encontrasen algún tipo de justificación. Frente a lo que pudiera parecer, el comportamiento de la opinión pública no era muy distinta cuando se trataba de atentados contra miembros de las fuerzas armadas o de seguridad.

Sin embargo, años después y con un mayor nivel de movilización social contra la violencia, la reacción ha sido relativamente más fría y dubitativa a la hora de opinar sobre el asesinato de la exmilitante de ETA, si bien la opinión mayoritaria fue de claro rechazo. El contraste de opiniones nos los muestran los electorados de HB y EE. Si en el primero

predominan la justificación (40 %) y el desconcierto (46 %) al lado de un exiguo rechazo (14 %), en el segundo es este último el que destaca (77 %) frente a las dudas (13 %) y la justificación (10 %).

El contraste lo tenemos con la valoración que hacía la opinión pública vasca en 1981 sobre la muerte de ARREGUI, militante de ETA detenido, que desencadenó una campaña de denuncia de HB contra las torturas a activistas vascos.

Tabla 11.- Opinión sobre la muerte de ARREGUI en 1981 según provincias

	ALAVA %	GUIPUZCOA %	VIZCAYA %	CAV %
Rechazo absoluto	87	78	91	85
Disculpan	2	4	1	3
Ambigüedad	1	3	2	3
Justifican	-	2	1	1
NS / NC	10	13	5	8
	(402)	(385)	(394)	(1.181)

Fuente: IPV 81

Como se puede comprobar, el rechazo de la opinión pública de todo atisbo de acción represiva o error policial es aún más rotundo que en relación al terrorismo, de ahí que la movilización antirrepresiva haya sido siempre uno de los principales argumentos del movimiento social generado en torno al terrorismo.

III. CAUSAS Y SOLUCIONES DE LA VIOLENCIA

Otros dos aspectos relacionados con el terrorismo son el diagnóstico social sobre sus causas y el apoyo popular a las distintas soluciones que se barajan para su erradicación. La relación entre ambos discursos sociales es fundamental en el proceso de movilización social contra el terrorismo.

III.1. Causas y responsables de la violencia

En sus encuestas de los años 1978 y 1979 Juan J. LINZ y su equipo (1986: 647ss) encuentran que para la opinión pública vasca de esos años los responsables de la violencia son por orden de mayor a menor importancia los siguientes: la extrema derecha (22 %), el gobierno central (20 %), la dictadura pasada (19 %), la extrema izquierda (17 %), la policía (15 %), los nacionalistas y regionalistas (4 %) y los estudiantes y jóvenes (3 %). Como se puede comprobar tres cuartas partes de la población vasca atribuía a los herederos y triunfadores de la guerra civil las causas de la violencia al comienzo de la transición democrática, lo cual explica la enorme permeabilidad inicial al discurso y a las justificaciones políticas de los terroristas, sobre todo por parte nacionalista. No olvidemos, como bien señala G. JAUREGUI (1981:23), que la idea de "ocupación" es algo que está en la génesis del nacionalismo vasco. El nacionalismo radical reeditará esta idea uniéndola a una sobredramatización del Franquismo, cuyos efectos aún siguen ejerciendo su influencia.

En 1981 tratamos de indagar la argumentación en torno a las causas del terrorismo, pidiendo a nuestros entrevistados que mostrasen su acuerdo o desacuerdo con las siguientes frases:

- 1ª “La violencia en el País Vasco es fruto de tantos años de centralismo”.
 - 2ª “Entre los atentados de izquierdas o de derechas no hay diferencias. Lo importante es que todo es terrorismo”.
 - 3ª “Si la Policía y la Guardia Civil no desaparecen de las calles o no se retiran del País Vasco, no habrá posibilidades de pacificación”.
 - 4ª “La violencia no desaparecerá del País Vasco hasta que no se consiga la independencia”.
 - 5ª “Más importante y más grave que los atentados es la violencia ejercida por el Estado (las detenciones, la represión policial, el recorte de la libertad de expresión, etc)”.
 - 6ª “A la hora de la verdad, los verdaderos culpables de tanta violencia son los nacionalistas (todos)”.
- Estos han sido los resultados obtenidos para cada electorado y para el conjunto del País Vasco.

Tabla 12.- Actitudes ante la violencia según electorados vascos en 1981

Frases	HB	EE	PNV	UCD	PCE	PSOE	CAV
1ª	90	4 83	6 67	11 38	37 86	3 52	16 58
2ª	29	62 45	40 82	16 83	11 60	39 75	8 55
3ª	74	18 76	11 50	23 20	60 63	21 26	37 43
4ª	64	18 44	36 25	43 12	69 15	57 11	47 26
5ª	87	5 74	10 50	23 8	67 68	14 44	25 47
6ª	7	79 13	73 8	78 25	48 19	60 13	55 11

Fuente: AA.PP. 81. Porcentaje horizontales para opción y frase. Se han eliminado los NS/NC, (+) significa “acuerdo” y (-) “desacuerdo”.

Una mayoría, que rondaba el 60 %, estaba de acuerdo en diagnosticar la situación de violencia como consecuencia del viejo centralismo y esa misma mayoría rechazaba el que los culpables fuesen los nacionalistas, a pesar de que uno de cada diez no estuviese de acuerdo con lo primero y si con lo segundo y casi un tercio de los entrevistados no emitiese opinión al respecto. Se puede observar con claridad que este diagnóstico era asumido plenamente por los electorados de la izquierda abertzale (HB y EE) y del PCE y, en menos medida, del PNV y el PSOE frente a la división profunda de los centristas.

Se produce una transferencia curiosa en la segunda cuestión, ya que, aunque la mayor parte de la población (55 %) estaba de acuerdo en equiparar el terrorismo de derechas y de izquierdas, una parte de los anticeñtristas de antes (alrededor del 15 %) discrepaban de tal identificación, caracterizando, de este modo, el apoyo logístico de la violencia de ETA.

El acuerdo con la calificación de terroristas era máximo entre los electores del PNV, UCD, PSOE y PCE frente a la división del electorado de EE y la posición mayoritariamente contraria a los de HB.

Otro de los matices en el discurso político que diagnostica la violencia en nuestra sociedad suele referirse a la “violencia institucional”, a la “violencia de estado” o a la “represión”. La interiorización de este discurso había sido tal, que había llegado a concenir a casi la mitad de los entrevistados (47 %), no llegando a oponérseles ni uno de cada cinco ciudadanos, mientras que algo más de un tercio no se pronunciaba al respecto. Casi las mismas proporciones se producen a la hora de atribuir o no la responsabilidad a la presencia de las fuerzas de seguridad del Estado. La represión era ampliamente compartida por los electores de la izquierda abertzale y, en menor medida, por el PCE, manifestándose el PNV y el PSOE en torno a los porcentajes muestrales, mientras que la UCD vuelve a quedarse sola en su posición contraria. A su vez, el tema de las fuerzas de seguridad sensibilizaba de forma especial a los votantes de HB, EE, PCE y, menos, a los del PNV frente a la posición favorable del PSOE y, sobre todo, de la UCD.

No parece que la violencia en el País Vasco tenga relación causal con las ansias de independencia de la mayor parte de la sociedad, ya que solo uno de cada cuatro vascos pensaba que ese era el fin de la violencia frente a uno de cada tres que pensaba lo contrario y cuatro de cada diez que no se manifestaban ni en uno y otro sentido. Esta idea solo era mayoritaria entre el electorado de HB, al tiempo que el de EE se dividía en partes casi iguales.

III.2. Las soluciones para acabar con la violencia

No existe ningún remedio mágico para acabar con la violencia, como prueba de su continuidad, pero lo que sí hay son discursos, más o menos contrapuestos, sobre qué medidas o estrategias sería más eficaces para conseguir reducirla poco a poco. Se ha hablado y se sigue hablando de distintas soluciones, pero lo más importante es que se ha pasado de la contraposición polémica entre las fuerzas democráticas a un consenso sobre la complementariedad de las mismas.

Por nuestra parte, desde 1981 y en distintos estudios venimos pulsando la opinión sobre algunas medidas barajadas en el debate público previo al Pacto de Ajouria-Enea. Lo hemos hecho preguntando el acuerdo o desacuerdo sobre frases como éstas:

- 1ª “La única solución es que una policía bien dotada y eficaz acabe con el terrorismo” (policía).
- 2ª “En un plazo breve la Policía Autónoma tiene que sustituir a la Fuerzas de Seguridad del Estado” (Ertzantza).
- 3ª “El Gobierno del Estado y ETA tienen que sentarse en la misma mesa a negociar” (negociación).
- 4ª “El pueblo debería unirse para aislar a los violentos” (movilización).
- 5ª “Que se de la Amnistía” (amnistía).

Veamos la evolución de la opinión pública vasca respecto a estas cuestiones en la siguiente tabla.

Tabla 13.- Evolución de la opinión de la CAV entre 1981 y 1987 sobre algunas soluciones para acabar con la violencia

	1981 %	1982 %	1983 %	1987 %
POLICIA	+ 31	32	26	25
	- 47	49	63	34
ERTZANTZA	+ 69	59	60	63
	- 9	19	21	5
NEGOCIACION	+ 46	46	61	55
	- 27	28	27	11
MOVILIZACION	+ 41	39	43	49
	- 32	36	44	11
AMNISTIA	+ 54	52	59	49
	- 20	24	26	27

Fuentes: AAPP 81, AAPP 82, IPV 83, IPV 87. Se han eliminado los NS/NC, (+) = acuerdo y (-) = desacuerdo. % verticales para cada frase.

Solo la sustitución de las fuerzas de seguridad del Estado por la Ertzantza (63 %) y la negociación (?) del Gobierno y ETA (55 %) conseguían una adhesión mayoritaria al final del período, con un 49 % de acuerdo les seguía la movilización popular y la amnistía, mientras que la solución policial estatal dividía a la opinión pública, siendo más los reacios a aceptarla que los favorables. Tan solo la amnistía ha visto incrementar su rechazo, al tiempo que la negociación y la movilización aumentaban su aceptación frente a la reducción en los casos de la policía, la ertzantza y la amnistía.

Cuatro años después y como efecto claro del Pacto de Ajouria-Enea, sellado por las fuerzas políticas democráticas a comienzos de 1988, el acuerdo con la necesidad de la movilización popular contra la violencia había saltado del 49 % al 77 %, mientras que se mantenía estable el desacuerdo (11 %) y se reducía sensiblemente la indiferencia.

En 1981 el 40 % de los vascos estaban en contra de la idea de que la única forma de conseguir la paz era acabar con ETA frente a un 24 % que participaba de la misma y otro 36 % que no manifestaba opinión, denotando la fuerte resistencia social a las medidas políticas y represivas en ese momento. Al mismo tiempo, lo más grave es que ese mismo contingente (frente a un exiguo 23 %) estaba convencido de que de no haber sido por ETA y el miedo que infundía en la clase empresarial los vascos no habríamos mejorado nuestras condiciones salariales. Han tenido que pasar diez años, cientos de muertos, miles de actos violentos y multitud de crisis empresariales para que los vascos hayamos recapaci-

tado y hoy pensemos masivamente (78 % frente a 13 %) que “ETA se ha convertido en un obstáculo para el progreso del País Vasco y lo mejor que puede hacer es disolverse sin más”.

III.2.1. La actuación institucional

A comienzos de Febrero de 1988 el CIS hacía un estudio para pulsar la opinión pública ante la oferta de tregua y negociación de ETA. Entre otras cosas, se pedía una valoración de la actuación de distintas instituciones y fuerzas políticas en la lucha contra la violencia. Si extraemos solamente las respuestas positivas obtenidas en el País Vasco, el resultado no puede ser más desalentador a la vista del siguiente ranking: Gobierno Vasco (29 %), EE (27 %), la ertzantza (24 %), el PNV (24 %), el Gobierno central (22 %), EA (22 %), los jueces (20 %), los medios de comunicación (20 %), el PSOE (18 %), los obispos vascos (17 %), la guardia civil (15 %), HB (15 %), IU (10 %), el CDS (9 %) y el PP (8 %). Parece que algo no funcionaba bien en el tratamiento institucional del terrorismo, a la vista, si no del rechazo, si de la frialdad y el escepticismo de la opinión pública vasca ante las actuaciones de los distintos actores políticos.

III.2.2. Algunas medidas antiterroristas concretas

En 1981 el gobierno de UCD decide impermeabilizar la frontera Navarra con Francia, recurriendo al ejército de tierra, consiguiendo el rechazo mayoritario (55%) de la opinión pública vasca (IPV 81) y tan sólo la adhesión de un 3%, mientras cuatro de cada diez ciudadanos dudaban (20%) o no se pronunciaban (22%), lo que denota, una vez más, el rechazo de las medidas represivas ejecutadas por las fuerzas armadas y de seguridad del Estado. En esa misma encuesta ocho de cada diez vascos rechazaban la posibilidad de la declaración del estado de excepción seis de cada diez eran contrarios a cualquier otro tipo de intervención del ejército en la lucha contra el terrorismo.

Ese mismo año se produce la tregua de ETApM, que culminaría en su autodisolución como grupo armado, produciéndose reacciones muy distintas en la opinión pública: para la mayoría (46%) se trataba de una decisión seria que debería de ser definitiva, un tercio largo (36%) no tenía opinión al respecto, otro 6% la veía como un juego político y un 12% se mostraba claramente en contra.

Un efecto de la negociación entre ETApM y el Gobierno central fue la llamada “política de reinserción”, que abrió el camino de la libertad para cientos de exactivistas que decidieron abandonar las armas y que desencadenó una campaña radical en contra de lo que ellos llamaban “traidores” y “arrepentidos”. En 1987 (IPV87), para el 50% de los vascos resultó una medida positiva, otro 30% no tenía opinión, un 11% mostraba sus dudas y otro 9% la rechazaba frontalmente. Eran los electores de EE (73%) y del nacionalismo moderado (64%) los más favorables frente al desconcierto del electorado de HB y de los partidos estatales. En concreto, en HB, y a diferencia de la opinión de sus líderes, el 33% se mostraba a favor de medida, el 27% en contra, un 15% dudaba y otro 25% no manifestaba opinión alguna.

Por esos años se produce el inicio de la llamada colaboración francesa, una de cuyas medidas fue la política de expulsiones, extradiciones y entregas de refugiados vascos a las autoridades españolas. Una vez más, esta política represiva, se encuentra en 1987 (IPV

87), si no con el rechazo masivo (33%), si con la incomprensión (16%) o indiferencia (28%) de los vascos, de los que sólo una cuarta parte (23%) apoyó incondicionalmente tales medidas. Si la justificación, más o menos matizada, predominaba entre los electores estatales y el PNV, el rechazo provenía, sobre todo, de los entrevistados identificados con HB (83%), EA (43%) y EE (41%), lo que ejemplifica la persistencia tardía de la trama social de lo que he denominado "solidaridad antirrepresiva".

III.2.3. El Pacto de Ajuria-Enea

Una de las razones de la desorientación y escasa movilización de la opinión pública en contra del terrorismo durante los años ochenta era la propia disparidad de criterios entre los partidos políticos democráticos y la utilización de esta cuestión como un elemento más de su propia lucha política, ya fuese para denunciar la responsabilidad de las políticas centralistas o represivas, ya las ambigüedades del nacionalismo al respecto. Sin embargo, en 1981 (AAPP 81) los vascos demandaban masivamente (66 %) la unidad de los partidos democráticos para la pacificación de Euskadi. Han tenido que pasar diez años y correr sangre para que se hiciera efectiva tal aspiración de liderazgo y coherencia política.

En esa misma encuesta, sin embargo, la opinión pública vasca se dividía a favor (41 %) y en contra (32 %) de la movilización y colaboración ciudadanas para aislar y perseguir a los terroristas, precisamente por esa carencia de liderazgo político unitario.

Este es precisamente el gran acierto del pacto de Ajuria-Enea. Tras tres años de vigencia del mismo y después del fracaso de las llamadas "conversaciones de Argel", el Gobierno Vasco realiza una encuesta (GV 91) en la que se evalúan sus resultados: ocho de cada diez vascos ha oído hablar de él, dos tercios lo conocen y están de acuerdo en que su objetivo es "la unidad de todos los demócratas frente a la violencia de ETA" y que, por lo tanto, debe de seguir existiendo mientras haya violencia.

Sin embargo, en lo que es el objetivo fundamental, el final de la violencia, la opinión pública vasca se divide en partes iguales (40 %) a la hora de evaluar la contribución efectiva del pacto en este terreno, en la medida en que ETA sigue azotando con virulencia, sobre todo en el último año, y los apoyos a HB no merman de forma espectacular. Algo parecido ocurre con la división de opiniones a favor (38 %) y en contra (28 %) de que uno de los objetivos del pacto sea el "aislamiento de HB", a pesar de que ocho de cada diez votantes de esta formación hayan interiorizado que así sea y, por consiguiente, pidan mayoritariamente (50 %) su disolución.

Lo cierto es que diez años después, hoy es casi el doble (77 %) el número de ciudadanos vascos que piensa que la movilización ciudadana es necesaria para acabar con la violencia y son siete de cada diez los que reconocen que "en los últimos tiempos la gente está perdiendo el miedo a manifestarse abiertamente contra ETA".

IV. LA DERROTA POLITICA DE LOS TERRORISTAS

Aunque la victoria operativa aún no se haya culminado, la derrota política del terrorismo es evidente a la vista del fracaso de todos sus objetivos: en primer lugar, no han conseguido deslegitimar el sistema democrático con su estrategia desestabilizadora; en segundo lugar, tampoco han podido sustituir el liderazgo del nacionalismo moderado en el seno de la comunidad nacionalista, fracasando en sus intentos de radicalización; en tercer lugar, han tenido que ir poniendo sordina a la llamada "alternativa KAS" renunciando a su imposición; y en cuarto lugar, parece que pueden ir perdiendo la esperanza de desfilar con aires marciales por

la Gran Vía bilbaina después de una negociación política exitosa con el Estado. Se puede esperar que, al final, tengan que conformarse con una puesta en escena de "diálogo a alto nivel" en el que, al lado de un alivio de las medidas penales, se puedan producir algunas promesas políticas con carácter diferido, de las que se tendrían que hacer cargo los partidos políticos parlamentarios.

IV.1. El fracaso de la "alternativa KAS"

La "alternativa KAS", desde que a mediados de los años setenta la patentasen los dirigentes "polímilis", fue el gran programa político de los terroristas y su movimiento radical. Tras años de movilización y propaganda, en 1981 (AAPP 81) decían conocer su existencia genérica a un 37 % de los vascos, sobre todo votantes de HB (71 %) y EE (64 %), lectores de Egin (80 %) y Deia (48 %), universitarios (80 %) y jóvenes menores de 30 años (59 %). Sin embargo, solo un 11 % conocía todos sus puntos y otro 18 % citaba alguno de sus contenidos.

Seis años después (IPV 87) y antes del fracaso de Argel y del pacto de Ajuria-Enea, a seis de cada diez vascos les resultaba un tema indiferente, uno de cada cuatro pensaban que no es hoy una reivindicación ni útil ni prioritaria" y era un 17 % el que se mostraba favorable a su utilidad. En el propio electorado de HB no pasaban de seis de cada diez los que seguían creyendo en ella y hasta un 11 % se mostraba contrario, mientras que entre el resto de los votantes nacionalistas predominaba la indiferencia o el rechazo.

IV.2. La negociación Gobierno-ETA

Ya hemos visto en la serie 1981-1987 que la opinión pública vasca era mayoritariamente favorable a una negociación genérica Gobierno-ETA como forma de acabar con el terrorismo. En la encuesta realizada por el CIS (1.729) a comienzos de 1988, tras la oferta de tregua de ETA, el 56 % de los vascos creía que esa era una forma de acabar con el terrorismo, un 40% confiaba en la seriedad de la oferta, si bien un tercio pensaba que eran maniobras de los terroristas y que, después de todo, siempre habrá algunos que no acepten las condiciones y sigan sembrando violencia.

Veamos la actitud de las opiniones públicas vasca, navarra y española en su conjunto respecto a la oferta negociadora de ETA en ese momento.

Tabla 14.- Opiniones de vascos, navarros y españoles respecto a la negociación Gobierno-ETA en 1988

	País Vasco		Navarra		España	
	%		%		%	
El gobierno no debería negociar	6		17		28	
Solo si ETA deja las armas	29		36		39	
Se debe negociar, aceptando la tregua	52		34		21	
NS/NC	13		13		12	
	(1.042)		(335)		(3.700)	

Fuente: CIS, 1.729

Como se puede comprobar, la opinión pública, en general era favorable a una salida negociada al terrorismo vasco, mucho más condicionada en el caso de las opiniones española y navarra y bastante más flexible la de los vascos. No había, por tanto, un rechazo mayoritario frontal a la negociación y, mientras españoles y navarros tienden a poner como condición el abandono de la actividad violenta, los vascos pensaban que la tregua era suficiente. No sabemos cuál será la actitud actual de las respectivas opiniones públicas después del fracaso de Argel, de los efectos del pacto de Ajuria-Enea y del incremento de la actividad terrorista en el año 1991, pero podemos estimar que se habrán reducido los favorables a la negociación.

Finalmente, con respecto a los contenidos de esa negociación en el supuesto de que ETA renuncie definitivamente a la violencia, tenemos datos de serie entre 1981 y 1988.

Tabla 15.- Evolución de la opinión pública vasca entre 1981 y 1988 sobre algunas soluciones negociadas al final de la violencia (solamente se recogen las opiniones favorables).

	1981		1983		1987		1988	
	%		%		%		%	
Autodeterminación	70		65		63		44	
Retirada de la FF Seguridad	69		60		59		45	
Integración de Navarra	73		-		57		44	
Amnistía	54		59		49		25	
	(1800)		(600)		(1500)		(1042)	

Fuentes: AAPP 81, IPV 83, CV 87 y CIS, 1.729

A pesar de las diferencias en las formulaciones, se puede comprobar cómo han ido perdiendo fuerza todos los argumentos políticos de los violentos, sobre todo la amnistía y, especialmente, después de haber rechazado al unísono los partidos políticos democráticos cualquier negociación política con los terroristas. En definitiva, los violentos fracasan en su intento de raptar como propias y exclusivas demandas y aspiraciones políticas que pueden estar en los programas del resto de las fuerzas nacionalistas democráticas. Y, sobre todo fracasan en la única reivindicación propia, es decir en la demanda de amnistía, que es rechazada por la mayoría de la población y que en 1988 estaba dispuesta, a lo más, a que se negociasen medidas de reinserción para presos y refugiados sin delitos de sangre (65 %).

CONCLUSIONES

Parece obvio que el problema de ETA atañe, fundamentalmente, a la sociedad vasca y, sobre todo, a la comunidad nacionalista, en la medida en que el discurso en el que se ampara para legitimar su continuidad y mantener activo su movimiento social tiene argumentos de carácter nacionalista exclusivamente. Es cierto que los vascos necesitamos en este trance la ayuda, la comprensión y la solidaridad de otros muchos, particularmente de

las instituciones democráticas estatales y, no digamos nada, de la responsabilidad de los medios de comunicación.

ETA es una negra herencia del Franquismo, en el que contó con la complacencia de muchos, aunque sus argumentos tengan raíces anteriores y su cantera actual no haya tenido en su socialización política ninguna experiencia directa de la dictadura. Por tanto, el funcionamiento eficaz y efectivo de la democracia es la mejor vacuna, al tiempo que el consenso democrático en su mejor antídoto.

El terrorismo vasco está políticamente derrotado, aunque siga teniendo la mejor herramienta de trabajo: su eficacia mortífera. Al mismo tiempo, la subcultura política generada por él y que nutre y reproduce su movimiento social se muestra altamente resistente e impermeable, por lo que es fundamental una estrategia de acción en su propio terreno: la movilización social y la opinión pública.

Los responsables políticos democráticos han aprendido a no utilizar el terrorismo como elemento de batallas políticas, los nacionalistas se han percatado del error de vincular más autonomía con menos violencia, todos se han convencido de que las medidas policiales son inevitables y necesarias y las autoridades estatales saben que el Estado no puede permitirse el lujo de cometer errores que arriesguen la confianza que los ciudadanos vascos han ido depositando en el sistema democrático.

La reacción de la opinión pública y la movilización popular tras los pactos democráticos para la pacificación de Euskadi han dado frutos evidentes, pero la paz aún no se ha conseguido y requiere dar pasos adelante, que, en modo alguno, pueden suponer cesión política por parte de las instituciones democráticas. Es necesario transmitir confianza y serenidad a los ciudadanos, al tiempo que se les motiva para el compromiso activo.

BIBLIOGRAFIA

- ARREGUI, Natxo
1981. *Memorias del KAS. 1975-1978*. San Sebastián: Hórdago.
- CLARK, Robert P.
1990. *Negotiating with ETA. Obstacles to Peace in the Basque Country, 1975-1988*. Reno, Nevada: Univ. of Nevada Press.
- CRESNSHAW, Martha
1981. "The Causes of Terrorism", en *Comparative Politics*. 13:379-400.
- FINER, S.E., ed.
1975. *Adversary politics and electoral reform*, London Clive Wigram.
- HEWITT, Christopher
1990. "Terrorism and Public Opinion: A Five Country Study" en *Terrorism and Political Violence* vol. 2, num. 2.
- HIRSCHMAN, Alberto.
1982. *Shifting involvements*, Princeton: Princeton Univ. Press.
- JAUREGUI, Gurutz
1981. *Ideología y estrategia política de ETA*. Madrid: S. XXI.
- KERTZER, David I.

1988. *Ritual, Politics, and Power*. New Haven: Yale Univ. Press.
- LUPHART, Arend
1969. "Consoational Democracy", en *World Politics*, vol. XXI, 2:207-225.
1975. *The Politics of Accommodation: Pluralism and Democracy in the Netherlands*. Berkeley: Univ. of California Press.
1977. *Democracy in Plural Societies. A Comparative Exploration*. New Haven: Yale Univ. Press.
- LINZ, Juan J.
1973. "Early State-Building and Later Peripheral Nationalisms against the State: The Case of Spain", en S.N. EISENSTADT y S. ROKKAN, eds., *Building States and Nations*. Beverly Hills (Ca): Sage, pags. 32-116.
1975. "Politics in a multilingual society with a dominant world language: the case of Spain", en J.G. SAVARD y R. VIGNEAULT, eds., *Les Etats multilingues: prolemes et solutions*. Quebec: Presses de la Université de Laval.
- LLERA, Francisco J.
1981. "Caracterización sociopolítica del sistema de partidos de las Comunidades Autónomas vasca y navarra", en *Revista de Estudios Políticos*, 20.
1983. "La estructura electoral y el sistema de partidos en las Comunidades Autónomas del País Vasaco y Foral de Navarra después de las elecciones generales de 1982", en *Revista de Estudios Políticos*, 34.
- 1984a. "El sistema de partidos vascos: distancia ideológica y legitimación política" en *REIS*, 28.
- 1984b. "La estructura política vasca en 1983", en *Papers*, 22/23.
- 1985a. *Posfranquismo y fuerzas políticas en Euskadi. Sociología electoral del País Vasco*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- 1985b. "Los Partidos de la Izquierda Abertzale". Ponencia presentada en el seminario sobre "Los partidos políticos en España". Madrid: CIS.
- 1986a. "Las elecciones generales de 1986 en Euskadi", en *Revista de Estudios Políticos*, 53.
- 1986b. "Euskadi 86: La encrucijada de la transición", en *Cuadernos de Alzate*, 4.
- 1986c. "Las segundas elecciones autonómicas vascas", en *Revista de Derecho Político*, 23.
- 1988a. "Crisis en Euskadi en los procesos electorales de 1986", en *Revista de Derecho Político*, 25.
- 1988b. "Continuidad y cambio en el sistema de partidos vasco: 1977-1987", en *Revista de Estudios Políticos*, 59.
1989. "Continuidad y cambio en la política vasca: notas sobre identidades sociales y cultura política" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 47.
1990. "ETA: from Secret Army to Social Movement or Political Parties". Ponencia presentada en el XII Congreso Mundial de Sociología. Madrid.
1991. "Conflicto en Euskadi revisited" en la obra colectiva dirigida por R. GUNTER, Ohio State Un. (de próxima aparición).
- LODGE, Juliet

1989. "Terrorism and the European Community: towards 1992" en *Terrorism and Political Violence* Vol. 1, núm. 1.
- MATA, José M.
1991. "El discurso político del nacionalismo vasco radical". Tesis Doctoral presentada en la Universidad del País Vasco.
- MONTERO, José R.
1988. "Elecciones y ciclos electorales en España", en *Revista de Derecho Político*, 25: 11-34.
- MUÑOZ ALONSO, Alejandro
1982. *El terrorismo en España*. Barcelona: Planeta.
- NOELLE-NEUMANN, Elisabeth
1980. *Die Schweigespirale. Offentliche Meinung - unsere soziale Haut*. München: Piper.
- PINUEL, José L.
1986. *El terrorismo en la transición española*. Madrid: Fundamentos.
- REINARES, Fernando
1989. "Democratización y terrorismo en el caso español" en J.F. TEZANOS, R. COTARELO y A. DE BLAS, eds. *La transición democrática española*. Madrid: Sistema.
- RINCON, Luciano
1985. *ETA (1974-1984)*. Barcelona: Plaza & Janés.
- SCHMID, Alex & DE GRAF, Janny
1982. *Violence as Communication*. Beverly Hills: Sage.
- SHABAD, Goldie y LLERA, F.J.
1990. "Political Violence in a Democratic State: Basque Terrorism in Spain", en M. CRENSHAW, ed., *Terrorism in Context*. Wesleyan University (en prensa).
- VAN DER EIJK, Cees
1987. "Testing theories of electoral cycles", en *European Journal of Political Research*, 15: 253ss.
- ZULAIKA, Joseba
1990. *Basque Violence*. Reno, Nevada: Univ. of Nevada Press.